

Antes de funar: la verdad protege (y Dios pelea por ti)

Deuteronomio 19–21 · Testigos veraces, la guerra de Dios y la sangre inocente

«...por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.»

Deuteronomio 19:15 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que Dios toma en serio la verdad y la vida: ninguna acusación se sostiene con un solo testigo, ninguna batalla se pelea sin Él, y ninguna sangre inocente le da lo mismo. Y que descansen en Jesús, el Inocente, cuya sangre limpia la culpa que nadie podía pagar.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its, papelitos con un "caso" impreso (dinámica 2)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate que alguien sube un pantallazo acusándote de algo que no hiciste. En horas todo el mundo opina, te funan, y nadie te preguntó tu versión. Eso no es nuevo: hace más de tres mil años, Dios ya le estaba poniendo freno a eso. En Deuteronomio 19 le dice a su pueblo: **un solo testigo no basta**. Para sostener una acusación se necesitan dos o tres testigos, un proceso serio, jueces que investiguen. ¿Y si alguien inventaba un testimonio para hundir a otro? El falso testigo recibía exactamente el castigo que quería provocar. Dios diseñó un muro de protección alrededor del inocente, porque una palabra falsa puede destruir una vida tan de verdad como una espada.

Después viene algo que suena raro para nosotros: reglas de guerra (Deuteronomio 20). Israel iba a enfrentar ejércitos más grandes y mejor armados, y Dios les dice: «No tengas temor... porque Jehová tu Dios va contigo, para pelear por ti y para salvarte». Ojo con el detalle: antes de la batalla, los oficiales mandaban de vuelta a casa al que recién se había casado, al que había plantado una viña, al que había construido una casa... **y al que tenía miedo**. Sin vergüenza, sin tratarlo de cobarde. Porque la victoria no dependía del tamaño del ejército ni de cuánto aguantaba cada uno: dependía de Dios. Incluso en guerra había límites: primero ofrecer paz, y ni siquiera talar los árboles frutales. Hasta peleando, Dios cuida la vida.

Y el capítulo 21 abre con una escena impactante: aparece alguien muerto en el campo y nadie sabe quién fue. ¿Caso cerrado, "no es mi problema"? No. La ciudad más cercana tenía que hacerse responsable: los ancianos bajaban a un valle con una becerra, y declaraban ante Dios: «Nuestras manos no derramaron esta sangre». **Una vida inocente nunca queda en "ya fue"**. Para Dios, la sangre inocente grita, y la comunidad entera responde por ella — aunque nadie tuviera la culpa directa.

Y aquí la historia se abre hacia algo más grande. Porque siglos después hubo otro Inocente, acusado por **testigos falsos** en un juicio nocturno e ilegal, condenado sin pruebas reales. Jesús sufrió en carne propia todo lo que esta ley prohibía... y no fue un accidente: Él entregó su vida. Su sangre inocente no quedó gritando venganza como la de Abel: quedó limpiando. «La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7). La becerra del valle era solo la sombra; Cristo es la realidad: el Inocente que pagó la culpa que nosotros no podíamos pagar. Por eso la verdad no es una regla más: es el carácter del Dios que pelea por ti y que dio a su Hijo por ti.

El punto: Dios toma en serio la verdad y la vida. Ninguna funa, rumor o pantallazo vale más que un proceso justo; ninguna batalla tuya se pelea sola, porque Él va contigo; y ninguna culpa tuya quedó sin pagar: la sangre de Cristo, el Inocente, te limpia de verdad. Tu valor no se gana defendiéndote mejor: ya te lo dio el que peleó por ti.

Dinámicas (elige 1–2)

El rumor mutante

10 min

Para ver con los propios ojos cómo se deforma una historia sin testigos.

Saca a 5 voluntarios de la sala. Al primero le cuentas en secreto una mini-historia con 6 datos (por ejemplo: "El martes, Vicente le prestó su bicicleta azul a Camila para ir al ensayo, y ella la devolvió el jueves con una rueda pinchada, pero dejó plata para arreglarla"). Cada voluntario entra, escucha la versión del anterior y se la pasa al siguiente. El grupo anota qué dato se cae o se deforma en cada pasada. Al final compara la versión 5 con la original: casi siempre Camila termina "robándose la bici". Conecta: así nace una funa — por eso Dios exige dos o tres testigos, no un "me contaron".

Tribunal de dos testigos

12 min

Un juicio simulado para sentir por qué la regla de Dios protege.

Divide al grupo: jueces, acusado y testigos. Caso inventado: "Acusan a Martina de haber borrado el trabajo grupal de la nube la noche antes de entregarlo". Ronda 1: solo declara UN testigo ("yo la vi conectada esa noche") y los jueces deben decidir solo con eso. Ronda 2: se permiten más testigos y preguntas ("¿a qué hora?", "¿quién más tenía la clave?", "¿hay registro?"). Compara los dos veredictos. Pregunta: "¿En cuál tribunal te gustaría ser juzgado tú?" Remata con Deuteronomio 19:15 y 18-19: Dios inventó el debido proceso mucho antes que los abogados.

¿Quién pelea esta batalla?

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Dibuja en el papelógrafo dos columnas: "**Batallas que me tocan**" y "**Batallas que le entrego a Dios**". Cada joven escribe en un post-it una batalla real que hoy lo supera — ejemplos para soltar la mano: una funa o pelea en redes, la PAES, un conflicto en la casa, una lucha interna que nadie ve, el miedo a no dar la talla. La pega en la columna que elija y dice por qué. Luego lee Deuteronomio 20:3-4 en voz alta y pregunta: "¿Qué cambia si el que va contigo a esa batalla es el Dios que pelea para salvarte?" Nota: el que tenía miedo podía volver a casa sin vergüenza — aquí nadie está obligado a hacerse el valiente.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 19:15-19. Un solo testigo no basta, y el falso testigo recibe lo que quería provocar. Piensa en cómo funciona una funa en Instagram o un rumor en el curso: ¿qué pasaría si antes de compartir algo aplicáramos la regla de los "dos o tres testigos"? ¿Cuántas historias que has reenviado pasarían ese filtro?
- 2 Lean Deuteronomio 20:1-4 y 8. Dios manda de vuelta a casa al que tiene miedo, sin humillarlo, porque la victoria es de Él y no del más valiente. ¿Dónde te han hecho sentir que admitir miedo es de débiles — en el deporte, en el grupo de amigos, incluso en la iglesia? ¿Qué te dice que Dios le haga espacio al miedoso en su propio ejército?
- 3 Lean Deuteronomio 21:1-9 y Mateo 26:59-60. En Deuteronomio, la sangre de un inocente desconocido obliga a toda la ciudad a responder; en Mateo, al Inocente lo condenan justo con lo que esta ley prohibía: testigos falsos. ¿Qué te dice de Jesús que haya pasado por un juicio injusto —el mismo que esta ley quería evitar— y aun así dijera "Padre, perdónalos"?
- 4 Lean 1 Juan 1:7. La becerro del valle cubría una culpa que nadie podía resolver; la sangre de Cristo nos limpia "de todo pecado". ¿Hay alguna culpa que sigues cargando como si Cristo no la hubiera pagado — algo que hiciste, algo que dijiste de alguien, algo que no pudiste evitar? ¿Qué cambiaría esta semana si de verdad la dejaras en sus manos?

El reto de la semana

Semana "dos testigos"

Un reto concreto y medible — al estilo de esta ley:

- **Filtro antes de compartir:** cada vez que te llegue un rumor, pantallazo o funa esta semana, pásalo por tres preguntas antes de reenviarlo u opinar: ¿me consta?, ¿hay más de una fuente?, ¿esto protege o destruye a alguien? Si no pasa el filtro, no lo repitas. Cuenta al final de la semana cuántas veces frenaste.
- **Repara una palabra:** si en estos meses repetiste algo de alguien que no te constaba, da UN paso para repararlo: borra la publicación, aclara con quien lo comentaste, o pide perdón directo.
- **Entrega tu batalla:** escribe en las notas del teléfono la batalla que pegaste (o pensaste) en la dinámica, con la fecha y esta frase de Deuteronomio 20:4: "Jehová tu Dios va contigo, para pelear por ti y para salvarte". Léela cada mañana y trae a la próxima sesión qué pasó con ese miedo.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Te ha tocado que cuenten algo falso de ti, o creíste un rumor que después resultó mentira?" Deja que cuenten sin nombrar a terceros con nombre y apellido.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El rumor mutante" es ideal para partir porque hace visible el problema en 10 minutos.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Deuteronomio 19:15-19, 20:1-4 y 21:1-9 (reparte las lecturas). Pide que noten tres cosas: cuántos testigos exige Dios, qué promete antes de la batalla y qué hace la ciudad con la sangre inocente.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te quedes pegado en lo "raro" de la guerra antigua: el hilo es que Dios protege la verdad y la vida, y remata en Jesús, el Inocente juzgado con testigos falsos.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 1 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "dos testigos", y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su batalla y el grupo ore pidiendo que Dios pelee por ella.

Tip: El tema de la guerra puede levantar preguntas difíciles ("¿por qué Dios mandaba a pelear?"). No las esquives ni las resuelvas con una frase hecha: reconoce que son pasajes duros, muestra los límites que Dios puso (paz primero, cuidar la vida, cuidar hasta los árboles) y lleva siempre el hilo a Cristo, que ganó la batalla definitiva entregando su propia sangre, no derramando la de otros. Y recuerda al grupo: el valor de cada uno no se gana siendo el más valiente ni el que nunca la embarra — es dado por Dios, que peleó por nosotros cuando no podíamos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, tú cuidas la verdad y la vida mucho más que nosotros. Perdónanos por las veces que repetimos palabras que destruyen y por las batallas que quisimos pelear solos. Enséñanos a proteger al inocente con nuestra boca, a no condenar a nadie sin verdad, y a entregarte los miedos sin vergüenza, porque tú peleas por nosotros para salvarnos. Gracias, Jesús, Inocente juzgado con testigos falsos, porque tu sangre limpió la culpa que no podíamos pagar. En ti descansamos. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).